

LA EVOCACIÓN DEL VACÍO COMO ELEMENTO DE IDENTIFICACIÓN EN LA NARRATIVA CINEMATOGRÁFICA

La creación de imágenes inquietantes surgen con el romanticismo, aunque hay representaciones de lo feo anteriores a esto, sin embargo el punto a resaltar es el nuevo significado que se le da a este tipo de interpretaciones durante el romanticismo, en la cual se vinculaba el arte con las creencias religiosas y a la decoración en general.

A diferencia de lo que se cree comúnmente en el romanticismo no sólo se hace un quiebre ante la frialdad y hieratismo de otras épocas, se hace posible aprovechar los conocimientos acumulados para facilitar una representación de cada faceta del ser humano como puede ser: la desesperación, tristeza, felicidad y miedo.

A partir del romanticismo se explota la parte interna del artista que a su vez es un representante del pueblo; con él se genera una libertad ante la expresión de todo lo que un artista quisiera expresar y esto lo lleva a deformar el arte. El arte toma como nuevo objetivo la abstracción del objeto dejando a un lado su expresión tradicional en ocasiones hasta llegar a la completa destrucción o transformación de la idea de un objeto en específico.

Es en este punto en el que el fenómeno del vacío aparece en el arte; al no poder interpretar la expresión de un artista surge esta inevitable pregunta ante lo aparentemente inexistente y misterioso. Sin embargo se genera una necesidad de llenar este aparente vacío, tal y como se explica en el libro *Psicología y cine*, "La exploración artística, en cuanto a reconstrucción de mundos reales (la imaginación no opera a partir de la nada), ha de hacerse algo de las dimensiones desagradables o inquietantes de la realidad" (García, 2006, p.111).

El cine es una expresión narrativa por excelencia; con esto queremos decir que busca dar a conocer una historia a un receptor, por ello cada factor de la película se considera una fuente de información o estímulos para el receptor, en este caso conocido como *cinéfilo*. El narrador puede adoptar diversas formas para lograr generar el efecto deseado en el *cinéfilo*, quien se vuelve un autor figurado de su propia narración.

Esto mismo hace que el cine sea una representación tangible de los sentimientos de una o varias personas con la intención de afectar a la psique colectiva, por lo tanto es posible decir que

una producción cinematográfica afecta directamente un conjunto de características que la sociedad en curso presenta o a las que es sumamente vulnerable.

Como toda narración el cine presenta una composición de inicio, nudo y desenlace y dentro de cada una de estas partes se encuentra una relación de causa y efecto que se desarrolla a lo largo del relato. El acomodo de cada escena no sólo busca marcar un orden en la secuencia del relato sino que busca generar una credibilidad y veracidad que permitan al *cinéfilo* tener una sensación de pertenencia durante la película.

En el cine se busca plasmar cada característica del individuo o su entorno, variando las posibilidades para hacer lo que sería una realidad adversa para el *cinéfilo* generando así una nueva visión ante un panorama completamente diferente. Sin embargo la ausencia de algunos factores o la exageración puede llegar a tener efectos en la estabilidad emocional del mismo, este fenómeno es definido por Freud como veto de la realidad. En él expone la habilidad del pensamiento para dejar marcas en la vida anímica siempre capaces de exteriorizarse.

Es importante resaltar que el principal propósito del cine es tener un efecto de colocación, sensación de pertenencia a la historia, del espectador generando en él un mundo imaginario propio que le permite darle un significado a las diversas escenas dependiendo del contexto y sus experiencias. La razón por la que este fenómeno ocurre es por las neuronas espejo o especulares.

Un ejemplo sencillo del funcionamiento de las neuronas espejo es la empatía, que es la habilidad de sentir o ponerse en el papel de otro ser en diversas situaciones. Giacomo Rizzolatti, científico italiano, descubrió que las mismas neuronas que se utilizarían para realizar una acción, simulan las acciones que ven; es decir se activan las mismas neuronas viendo o realizando una acción. Gracias a este descubrimiento es posible decir que nuestro cerebro reproduce las acciones que vemos e incluso las que imaginamos, para fines de nuestra investigación esto nos da la razón por la cual somos afectados por las producciones cinematográficas.

En la búsqueda para generar mejores efectos en el cine de terror, se ha recurrido a la psicología en busca de los miedos internos, las frustraciones, los símbolos del subconsciente capaces de aterrorizarnos, etc. Evidentemente, la rama que ha aportado un mayor conocimiento ha sido el psicoanálisis. Durante el periodo clásico, en Hollywood incluso se contrataban asesores expertos en psicoanálisis para asegurar que las películas contuviesen estos rasgos.

Teniendo en cuenta que la temática principal de nuestro trabajo de investigación es el descubrir los factores que generan esta sensación del vacío en el cine, decidimos tomar al cine de terror como el género cinematográfico base en la investigación ya que éste se caracteriza por buscar generar en el espectador esta sensación de terror, miedo, repugnancia, horror o incomodidad lo cual nos facilita generar el vacío que es el fenómeno que deseamos explicar. A lo largo de este trabajo se considera vacío, con el termino descrito por Sigmund Freud como lo *ominoso*, que por definición es un estímulo que genera angustia y horror, también puede manifestarse en forma de algo angustioso.

Tal como Damián del Toro cita a Jentsch en su libro *Das Unheimlich* (1999) "Lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo. ... Sólo puede decirse que lo novedoso se vuelve fácilmente terrorífico y ominoso; algo de lo novedoso es ominoso, pero no todo. A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo vuelva ominoso. Se da la condición esencial para la ocurrencia del sentimiento ominoso en la incertidumbre intelectual".

Tal como menciona Del Toro en su libro "una dificultad para el estudio de lo ominoso, es que diferentes personas muestran muy diversos grados de sensibilidad ante esta cualidad del sentimiento" (1999). Lo cual nos llevó a buscar los aspectos más concurrentes de estudios previamente realizados, y basándonos en las investigaciones de E. T. A. Hoffman, citado por Del Toro, los dos más recurrentes son el doble y la causalidad.

El Doble, que se refiere a la identificación con otra persona o una situación hasta el punto de no ser capaz de identificar el yo o situar el yo *ajeno* en el lugar del propio. Esto se debe al permanente retorno de lo igual, la repetición de los mismos rasgos físicos que caracterizan una escena en particular dependiendo de la situación puede generar sensación de lucha por supervivencia y pasa a ser el ominoso anunciador de la muerte del personaje o de un inminente peligro.

El segundo aspecto es la Causalidad, aunque es similar, muestra la repetición de factores en un corto periodo de tiempo, como pueden ser números, encuentros casuales y sucesos trágicos. Esta genera una tendencia hacia caer en tentaciones de la superstición se inclina a atribuir a ese retorno del mismo suceso un significado específico.

Esta experiencia se traduce, como el *borramiento del límite* entre la fantasía y la realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por ficticio. Gracias a esto es posible comprender parte del carácter ominoso adherido a las prácticas mágicas.

Carl Lange y William James establecen en su teoría que al cambiar de estado emocional es posible mover y generar una conducta, definen el comportamiento emocional como respuesta a estímulos no identificados por el sujeto pero que generan una emoción a la que se responde con una conducta. Un ejemplo de la conducta emocional sería huir al tener miedo; sin embargo esta ideología presenta ciertas problemáticas.

Las principales problemáticas argumentan que las respuestas ante diferentes emociones pueden ser las mismas o tener una gran similitud fisiológica, sin contar que las respuestas fisiológicas pueden variar dependiendo de la ocasión, además de que las respuestas fisiológicas no son de suma relevancia para la identificación y comprensión de las emociones de un individuo.

Aunque estas reacciones en su mayoría están condicionadas culturalmente, es posible establecer los factores que afectan las mismas, los cuales son:

- la estimulación o preparación previa a la que se expuso anteriormente al individuo.
- la evolución de la especie o respuestas innatas.
- historial del individuo basadas en las respuestas aprendidas.

Las respuestas innatas de miedo que presenta el ser humano están directamente ligadas con mecanismos de autodefensa que ayudan con la preservación del individuo. Los estudios de Watson establecen que existe una serie de estímulos atemorizantes innatos (incondicionados) por lo que el ser humano es capaz de sentir miedo sin aprendizaje previo como son: los ruidos, la pérdida súbita de soporte y el dolor. Un ejemplo de ellos sería, el llanto de un niño al oír un ruido fuerte y repentino; la explicación de este miedo es la ventaja adaptativa que supone este tipo de alerta ante el peligro.

Para Gray, hay una mayor categorización de los miedos innatos; los *intensos* (dolor, ruido, pérdida de apoyo, movimientos súbitos), *novedosos* (extraños, desconocido, bizarro), de *ausencia de estimulación* (silencio, soledad, oscuridad), *evolutivos* (dependen de la especie) y las *interacciones sociales*.

Por otra parte los miedos aprendidos se generan por medio de la experiencia, un método para esto es el condicionamiento clásico de Pavlov, cuya demostración consistía en experimentar

sobre “EL Pequeño Albert”, a quien se le ponía frente de una rata al mismo tiempo que se hacía sonar el ruidoso estruendo de una campana que le causaba un gran terror al “Pequeño Albert”, provocando que gradualmente desarrollara un miedo a las ratas. Aunque “El Pequeño Albert” no conocía la razón de su fobia, las ratas estaban en un conocido y constante estímulo que fue provocando que a su presencia se le percibiera como algo ominoso. Este método consiste en una constante exposición a un estímulo similar con la intención de unificar las reacciones ante sucesos parecidos, mientras más parecido sea el evento más parecida será la reacción obtenida.

Aplicando esto a las películas de terror es posible decir que con la experiencia previa de una o más películas de terror, es posible inferir que va a suceder una escena que asustará al cinéfilo, lo cual genera en el una reacción previa.

Estas son solo un par de teorías que han sido aprovechadas en el cine de terror a lo largo del tiempo en esa búsqueda por producir en el *cinéfilo* el efecto deseado, sin embargo existen algunos elementos esenciales para la producción de esta sensación del vacío o de lo ominoso utilizados por el cine. Algunos de los elementos más comunes que se utilizan durante una película son:

Los movimientos repentinos, los cuales suelen estar combinados con otro factor para generar un mejor efecto como puede ser el uso de sonido o un movimiento previo de calma. Este elemento busca básicamente evitar que el cinéfilo tenga una habituación. Es importante resaltar que los movimientos repentinos no se limitan a los personajes, también se aplica a los planos, el movimiento de las cámaras o incluso la música; mientras más variado sea el cambio de una escena anterior a una posterior, mas notorio será el efecto producido por un movimiento repentino. Este efecto generalmente se utiliza para generar una sensación de peligro.

Otro elemento de suma importancia en el cine de terror es *la música*, la cual en lo general se le maneja tanto en intensidad como en tempo por lo que las melodías suelen ser sumamente dinámicas. En las películas de terror suele iniciar con una intensidad *piano* (baja) seguida de un incremento brusco a un *forte*, esta clase de movimientos de musicalización suelen venir acompañados de un cambio repentino de una escena tranquila a otra en la que se presenten diferentes estímulos como una amenaza para el personaje. La música es por sí misma un elemento tan importante en la mente del espectador que por sí misma puede generar una sensación de amenaza como menciona Pérez en su ensayo Estrategias del terror psicológico en el cine: “éste tipo

de música puede provocar una respuesta emocional por generalización del sonido de nuestra propia respiración y ritmo cardíaco”

También se cuenta con la *filmación subjetiva*, la cual consiste en situar la cámara en tal posición que el cinéfilo vea lo que vería en caso de ser un personaje de la película, lo cual facilita la colocación o empatía con el personaje. La cámara, al ser la visión del espectador en la narración, puede proyectar fácilmente un ataque al espectador así como puede utilizarse para generar la sensación de ser el verdugo, lo que tiene otras implicaciones muy diferentes. De esta manera el cine tiene la capacidad no solamente de enfrentarnos a una situación completamente atemorizante como podría ser nuestro propio asesinato, sino que puede proyectar en nosotros ciertas conductas que son castigadas tanto social como moralmente como podría ser cometer algún crimen generalmente atribuido a los monstruos o malos de las películas.

Y finalmente lo oculto; este está sumamente relacionado con lo desconocido, tanto a lo extraño y novedoso como a lo que no se ve o que permanece escondido, hay que tener en cuenta que las situaciones que dificultan nuestra percepción también generan una incapacidad de defendernos de los peligros, por lo que resulta lógico pensar que el uso de este elemento sea tan común en las películas de terror.

Lo oculto no solamente se muestra como un personaje o amenaza escondida en alguna parte de la escena, tiene toda una gama de representaciones que son frecuentemente usadas en estas películas como podrían ser;

- La oscuridad, principalmente representada por la noche o sombras lo cual podría considerarse una en este género. Para favorecer el efecto de esta, se usan luces que permitan mantener los espacios a la vista del cinéfilo con el fin de generar tensión y de facilitar movimientos súbitos como podrían ser apariciones.
- Los planos cerrados, lo cual se define como un enfoque al rostro del personaje que se desea enfatizar para que de esta manera su entorno pierda importancia, de esta manera se busca generar una mayor empatía con el personaje y que sea posible realizar algún movimiento en la escena.
- La filmación subjetiva, como ya fue explicado antes, consiste en la colocación de la cámara de tal manera en que el cinéfilo vea la escena de la manera en que un determinado personaje percibiría la escena. Tiene ligeras variaciones dependiendo del personaje que

adopta para generar el efecto deseado. Cuando se refiere a la visión de la víctima se busca generar un plano más cerrado que la visión en tercera persona, ya que se busca mantener ocultos algunos elementos como la aparición del monstruo del que rara vez se muestra el total de sus acciones sino que generalmente se busca su aparición inmediata.

Sin embargo, el principal objetivo del trabajo es ver la relación y por consiguiente los efectos que el vacío tiene en los miembros de una comunidad. Por lo que buscamos llegar a un resultado concreto que nos permitiera explicar tanto la existencia del vacío como la utilización de este para la elaboración de los problemas de una sociedad como la nuestra.

Tras nuestra una ardua documentación sobre diversos temas relacionados, nos ha sido posible llegar a las siguientes conjeturas.

La exposición a los estímulos genera una serie de experiencias que a su vez accionan un proceso primario que hace que evaluemos situaciones de riesgo lo cual nos hace aptos tanto para la supervivencia como para evitar los peligros en diferentes situaciones, sin embargo el miedo no se puede definir como una reacción biológica sino como una emoción derivada de la evolución así como de la experiencia que nos hace estar alertas ante un elemento en particular de nuestro entorno. El presenciar esta sensación de miedo sabiendo que todo sucede en un ambiente controlado nos permite tener la sensación en un cierto control que a su vez nos permite disfrutar tanto del sentimiento como de la situación.

“Vemos películas de terror por diferentes razones, entre estas se incluye el disfrute que genera la adrenalina, distraerse de la vida diaria, interés en experimentar el rompimiento de las reglas sociales o incluso gozar de ver escenas horripilantes desde un lugar seguro” (Fink, 2009, párrafo 8).

También es posible decir que se nos permite expresar pulsaciones reprimidas al identificarnos con el antagonista, lo cual nos habla de la liberación de algunos de nuestros principales deseos así como de las pasiones e ideas reprimidas por la sociedad a la que pertenecemos.

Esta es la razón por la que los adolescentes se ven más atraídos a este tipo de producciones, al estar en un continuo conflicto con leyes y autoridades tienen esta oculta necesidad de liberación que solo es posible alcanzar por medio del cine.

